

Yo el Supremo: punto de fuga de la novela moderna

Lo importante en la novela histórica es pues *demostrar* mediante recursos *artísticos* que las circunstancias y personajes históricos se han dado precisamente de tal manera o de tal otra.

G. Lukács, *La novela histórica*

El ambiente latinoamericano y, más específicamente, paraguayo en que hunde sus raíces la escritura novelesca y narrativa de Augusto Roa Bastos no debiera hacernos olvidar que esta misma escritura, vista en el marco general del género novela, alcanza un nivel de densidad de concretización de las estructuras propias de la novela moderna excepcionalmente elevado. En *Yo el Supremo* se pueden identificar estas estructuras de la manera siguiente: 1) Síntesis particularmente lograda de las perspectivas o puntos de vista narrativos y discursivos; 2) orquestación de una dialéctica dialógica de las voces portadoras de mensajes ideológicos o axiológicos; 3) construcción de una forma novelesca maleable y al propio tiempo englobante y dinámica, capaz de realizar de manera adecuada el postulado de la totalidad como principio estructurador de la novela; 4) transformación de la novela histórica en novela metahistórica por medio de operadores y dispositivos espaciotemporales por una parte, y, por otra, a través de la puesta en evidencia de los operadores discursivos y narrativos diferenciales, lo que lleva como resultado a la relativización y a la dialectización de la Historia en cuanto crónica de eventos; 5) realización de un modelo de novela como architexto¹, entendido en el sentido de una imbricación de las diferentes modelizaciones textuales² que establecen el equilibrio estructural de *Yo el Supremo*, cuya dinámica y actualización tiene sus raíces en una intertextualidad dialéctica que garantiza y realiza la conciencia creadora, ideológica y cognitiva de Roa Bastos.

¹ Según Gérard Genette l'architexte consiste en «la relation d'inclusion qui unit chaque texte aux divers types de discours auxquels il ressortit» (Introduction à l'architexte, p. 87-88).

² La modelización textual consiste en un modelo de lo real que se imbrica en la textualidad de la novela o del «texto artístico» en el sentido de Jurij Lotman, quien, en su calidad de sistema modelizador secundario, lo define del siguiente modo: «A secondary modelling system is a structure based on a natural language. Later the system takes on an additional secondary structure which may be ideological, ethical, artistic, etc». (The structure of the Artistic Text, p. 34). Considerado como sistema mode-

lizador secundario, *Yo el Supremo* es un architexto marcado principalmente por las modelizaciones y que constituye una perspectiva de lectura, de isotopías mediatizadas por un sistema de valores, una ideología, una forma estética, una organización intertextual.

³ La semiótica diacrónica será sobre todo la de los paradigmas evolutivos del texto literario. Su objetivo principal radica en el establecimiento del espacio evolutivo de la literatura a través de las marcas de los signos de mutación contenidos en los modelos textuales. *Yo el Supremo* concretiza un modelo novelesco excepcionalmente complejo, cuyo estatuto semiótico deberá ser medido según la escala dinámica del género por la densidad y complejidad de los mensajes que transmite la forma específica de esta novela. Considerado así, *Yo el Supremo* se constituye como novela de la totalización y recuerda lo que Friedrich Schlegel llama «novela absoluta».

⁴ Empleo este término en el sentido que le atribuye Michel Foucault en *Les mots et les choses*, o sea, como sistema de representación característico de una época.

Dentro de los límites de este ensayo, mi propósito es explicitar el funcionamiento de ciertos elementos de estas estructuras en *Yo el Supremo*, con el fin de hacer ver, sobre un fondo comparativo adecuado, que esta novela de Roa Bastos constituye una especie de modelo máximo, modelo de modelos, o si se prefiere, el punto de fuga de la novela moderna. Esta metáfora pictórica evoca en mi espíritu el sentido y la importancia de esta novela, al igual que las *Meninas* de Velázquez constituyen una referencia inevitable de la historia de la pintura, por lo que han sido llamadas la «pintura del mundo». Situado sobre el fondo histórico y dinámico del género novela, *Yo el Supremo* puede ser reconocido como plenitud, si no la más completa, al menos la más reveladora de la lógica evolutiva de la novela. En este sentido se impone la necesidad de situar este texto en la perspectiva de una semiótica diacrónica de la novela³. Sólo así se comprenderá la manera como el sistema de signos construido por su autor garantiza y problematiza un intercambio intertextual e interdiscursivo en tensión en el interior de un juego de modelos, precisamente de los modelos que se actualizan en el espacio novelesco moderno comprendido como búsqueda incesante del conocimiento y del discurso. Es evidente que en el espacio de unas cuantas páginas no se puede establecer la semiótica diacrónica de la novela. Me limitaré por ello en este estudio a poner en relación las estructuras significativas y dinámicas del género del cual *Yo el Supremo* constituye un espacio textual de convergencia y un punto de fuga precisamente de particular significación.

La obra de Roa Bastos se sitúa, en cuanto antítesis, como *Aufhebung* hegeliana de la línea evolutiva del género cuyos puntos de partida y de llegada fijan una dinámica específica intratextual e intertextual dentro de la novela moderna. Esta dinámica no es otra cosa de hecho que la dialéctica de los modelos novelescos y de las series de productos ideológicos artísticos que se enfrentan en las continuas idas y venidas de las formas, de las funciones y de los contenidos. Roa Bastos hace que su texto participe en un dialogismo de los modelos y de las estructuras, que producen en *Yo el Supremo* un impacto cognitivo excepcionalmente fuerte, incluso radical. Es así como *Yo el Supremo* se convierte en un paradigma particularmente eficaz y englobante del género novela y, más concretamente, del architexto entendido como mosaico ejemplar de estructuras⁴.

Yo el Supremo se encuentra en el horizonte dinámico de la modernidad de la novela que comienza con *Don Quijote*, la obra en que se consolida la primera matriz novelesca «moderna». Esta modernidad de la novela en cuanto discursividad subversiva sobre todo continúa después hasta Joyce, Musil, Gombrowicz y Cortázar, pasando por Sterne, Dostoievski y Flaubert, nombres a los que se añaden ciertos novelistas del siglo XX cuya «lección» o «influencia» está en el aire de la época al mismo tiempo que se deja percibir directa o indirectamente en el espacio textual de *Yo el Supremo*. He aquí algunos ejemplos: James, Gide, Döblin, Dos Passos, Borges, Broch.

Lo que he llamado primera matriz «moderna» de la novela, narrativa y discursiva, que se constituye en la obra de Cervantes, prosigue su camino y sufre ciertas modifi-

caciones en el espacio evolutivo de la novela moderna. ¿Cuáles son sus rasgos significativos? ¿Cómo podremos definir la coyuntura del texto evolutivo de la novela moderna en función de su heterogeneidad y de sus tensiones dialécticas internas y externas?

A partir de la matriz de Cervantes se constituye una *epistémè* moderna de la novela: lo particularmente importante en ella es la disgregación, la discontinuidad, la ironía como instancia relativizadora del relato y del discurso unívocos, y la fragmentación de la materia narrativa y discursiva. Más allá de Cervantes, los paradigmas de Sterne, de Joyce, de Musil y de Broch permiten afirmar que la evolución del género tiende hacia una diferenciación cada vez mayor del idiolecto novelesco. Podemos así afirmar, abreviando de nuevo a grandes rasgos, que la novela se convierte en un texto-proceso cuyos parámetros estructurales son variables, pero dentro siempre del mismo orden de la continuidad y de la diferenciación enunciativa del o de los narradores. Al mismo tiempo, y ello define el horizonte de expectativa⁵ de la novela post-joyciana, como de la post-musiliana y post-brochiana incluyendo igualmente *Yo el Supremo*, el texto de la novela se construye como escena en que las diferentes voces «recitan» los objetos novelescos, tiempo, espacio, eventos, personajes, figuras, «actantes». La novela de Roa Bastos engloba así y problematiza a su modo, dialécticamente pertinente, esos diferentes paradigmas y este horizonte de expectativa. Si podemos suponer que Roa Bastos presta un oído atento a las estructuras operacionales del idiolecto novelesco tal como habían quedado establecidas como resultado de la dialéctica intertextual del género, no por ello deja de afectar su propia operación intertextual y dialéctica, operación que intentaré definir. Lo que parece particularmente importante en tal operación es la explotación de un cierto número de elementos significativos del modelo de Musil y de Broch. En este último, en especial lo que el propio Broch llama la «novela poli-histórica»⁶. *Yo el Supremo* realiza una representación de la totalidad de lo real y de lo histórico (*Totalitätsdarstellung*)⁷ en condiciones textuales que hacen de la misma una realización verdaderamente lograda de los postulados epistemológicos de Broch. Pero es el modelo de Musil, en todo caso uno de sus aspectos más representativos, lo que nos va a permitir diseñar el proyecto novelesco en su significación y en la etiqueta del mismo por parte de Roa Bastos.

En la «Nota final del compilador» afirma Roa Bastos de modo un tanto sorprendente:

Así..., a-copiador declara, con palabras de un autor contemporáneo, que la historia encerrada en estos Apuntes se reduce al hecho de que la historia que en ella debió ser narrada no ha sido narrada. En consecuencia, los personajes y hechos que figuran en ellos han ganado, por fatalidad del lenguaje escrito, el derecho a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y autónomo lector.

Esta referencia a un autor contemporáneo, lo mismo que la frase final de la novela, establecen una perspectiva significativa de *Yo el Supremo*. Podríamos definir esta perspectiva como estructura diferencial central de la novela que se articula sobre las dos oposiciones siguientes:

⁵ El concepto «horizonte de expectativa» fue introducido en el dominio de la crítica literaria por Hans Robert Jauss, quien lo define como «paradigmatische Isotopie» (isotopía paradigmática). Su reconstrucción es posible a partir de una serie de horizontes, colocados sintagmáticamente en una época o momento histórico preciso. El horizonte de expectativa permite la actualización de los textos literarios («Aktualisierung literarischer Texte») en el espacio serial obra-lector-crítico-sistema normativo (Literaturgeschichte als Provokation).

⁶ Para Broch la novela plurihistórica designa la integración de la ciencia y de la poesía en el cuerpo textual de la novela. Se trata de una síntesis de todos los elementos racionales e irracionales, del mythos y del logos. La novela plurihistórica se esfuerza por captar en su substancia la esencia de una época para poderla traducir en forma («Brief an Daniel Brody» del 5 de agosto de 1931). *Yo el Supremo* es una de las raras novelas contemporáneas que realizan este programa de Broch.

⁷ Es a través de la síntesis de todos los elementos que integra la novela plurihistórica como el novelista obtiene la «representación total» de la realidad y sólo este tipo de representación merece según Broch el nombre de novela («Entstehungsbericht», 324).